



# Artículos

## La crisis de Hong Kong<sup>1</sup>

*Diego Riddick<sup>2</sup>*

Harto conocida es la sucesión de hechos, desencadenada a partir del 3 de abril, cuando el gobierno de Hong Kong presentó un proyecto en el Consejo Legislativo, el cual permitiría a las autoridades judiciales, tras revisar cada caso particular, extraditar sospechosos criminales a jurisdicciones con las que no posee acuerdos formales en dicha materia. Las resistencias a la medida se acrecentarían hasta culminar en la primera gran movilización del 9 de junio. Las manifestaciones de protesta y su creciente degeneración en violentos enfrentamientos con las fuerzas de seguridad, instalaron definitivamente en la prensa local e internacional las preocupaciones de los manifestantes. A su vez, pusieron en aviso a Beijing, obligándolo a concentrar fuerzas en la vecina provincia de Guangdong a mediados de agosto. Atención que también debió dirigir más allá de sus fronteras, ante el temor de intervención de fuerzas extranjeras.

Centenares de páginas se han escrito relatando la marcha de los acontecimientos, los métodos de protestas y de evasión de vigilancia (las manifestaciones del Siglo XXI), los choques con la policía y las declaraciones de las figuras políticas involucradas. Lo que parece pertinente señalar, en medio de estos hechos, es la profunda transformación del clima social. Aún hoy el descontento continúa, con una serie de reclamos que los manifestantes no están dispuestos a negociar. Las demandas no sólo se centran en la Ley de Extradición, sino que apuntan a aspectos fundamentales de la situación del Territorio. Sucede que una buena parte de los hongkoneses ya durante los últimos años miran al continente con creciente desconfianza. Evidencia de esto son las protestas en 2017 durante un nuevo aniversario del regreso de Hong Kong a soberanía china, el extraño caso de las desapariciones de los empleados de la tienda de libros *Causeway Books* en 2015

---

<sup>1</sup> Artículo publicado originalmente en el blog del Cechino el día 4 de octubre de 2019

<sup>2</sup> Secretario Centro de Estudios Chinos IRI-UNLP

y la Revolución de los Paraguas en 2014. La población local observa el acercamiento de China continental y resiste lo que percibe como una amenaza a su estilo de vida, surcado por raíces cantonesas, nutrida por el tránsito masivo de migrantes de toda Asia y una persistente influencia occidental, herencia de los años de dominio colonial británico; dando como resultado un tejido social complejo y cosmopolita.

Por su parte, desde Beijing parece no comprenderse esto que sucede. El desarrollo integral del Estado chino en las últimas décadas y la prosperidad que acarrea han motivado ambiciosos proyectos que cada vez más vinculan a ciudades y regiones del “país del centro”. La confianza de dirigentes y sociedad en el camino trazado queda plasmada en los últimos discursos de Xi (búsqueda de *sociedad moderadamente prospera*, el sueño del *rejuvenecimiento chino*, la construcción de una *comunidad de destino compartido*) y Hong Kong es parte de esta visión como parte el proyecto de la *Great Bay Area*, con obras de infraestructura que lo vinculan a otras regiones del país (puente Hong Kong – Zhuhai) y el crecimiento explosivo de la vecina Shenzhen.

Independientemente de la coyuntura, lo que parece subyacer a todos los acontecimientos de los últimos años, son las dos visiones respecto de la creciente interdependencia entre el Territorio Administrativo Especial de Hong Kong y el resto de China. Para la población local es un avance incontenible sobre su modo de vida, sumado a las perspectivas negativas respecto del futuro: para los jóvenes, sobre las escasas posibilidades que ofrece su hogar, dónde el costo de vida es altísimo; y para muchos más, el año 2047, cuando finalice el plazo de 50 años por el cual China respetará el sistema capitalista de Hong Kong. Para el resto del país, el acercamiento forma parte de un proceso continuo de desarrollo y crecimiento, como parte de un futuro cada vez más prometedor de una nación que ha sacado de la pobreza cientos de millones de personas y cada vez ocupa un rol más preponderante en el escenario internacional.